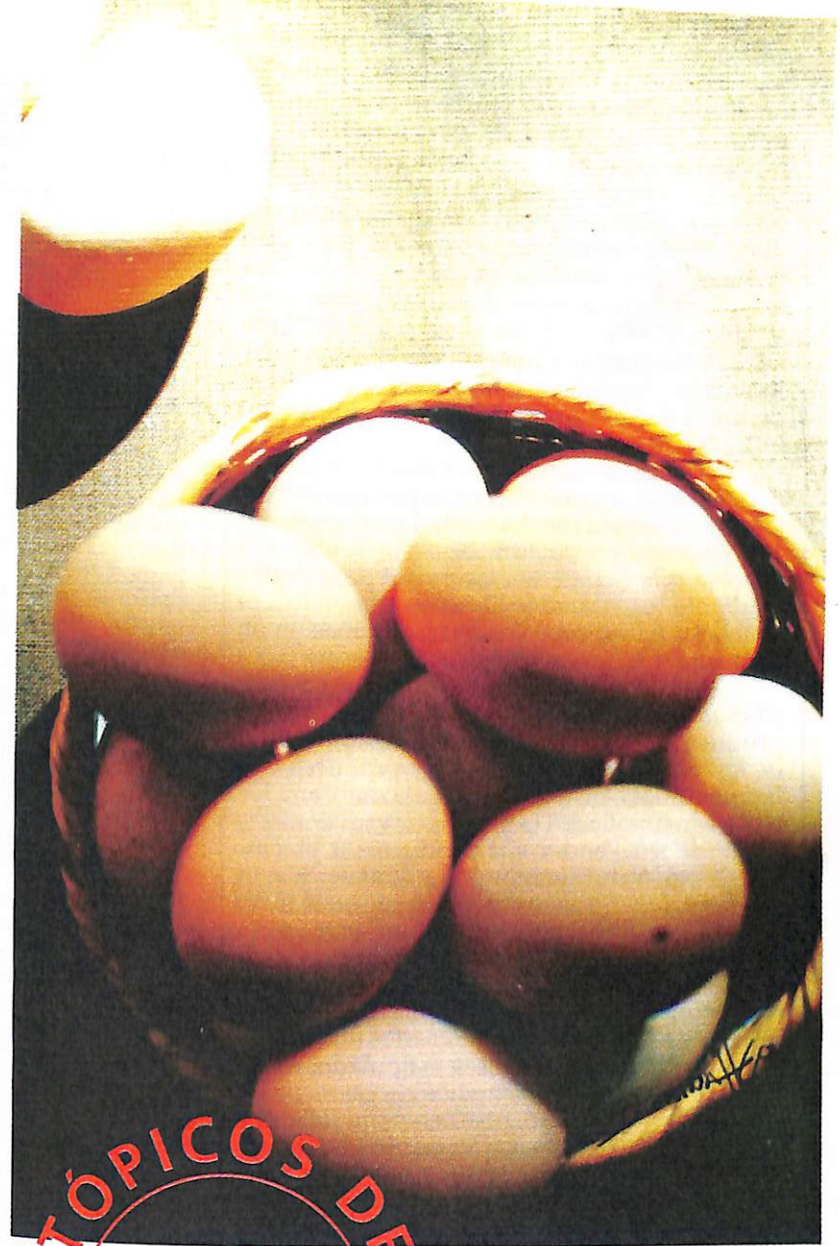


CENTRO ESTUDIOS GENERALES
UNIVERSIDAD NACIONAL
BIBLIOTECA



TÓPICOS DEL HUMANISMO
Nº 87
Octubre del
2002

CENTRO ESTUDIOS GENERALES
UNIVERSIDAD NACIONAL
BIBLIOTECA

EL SIGLO XX: PARÉNTESIS DE HORROR Y MARAVILLA

Carlos Molina Jiménez
Dpto. de Filosofía, UNA

Si consideramos el tiempo transcurrido entre 1914 y 1989, es decir, ese bloque histórico de 75 años que puede llamarse con propiedad el siglo XX, cabe advertir que posee en cierta forma la naturaleza de un paréntesis. En efecto, los afanes y temáticas que se apoderaron de la imaginación y la acción humanas en las inmediaciones de la primera fecha referida, mantuvieron la primacía durante décadas y perdieron de repente vigencia en el corto lapso simbolizado por la otra fecha consignada. La búsqueda de la igualdad socioeconómica, la procuración colectiva del bienestar generalizado, la redistribución de la riqueza, la transmutación radical del ser humano, tan pronto colmaron el foco de la actualidad como devinieron prescripciones caducas, excluidas de la agenda prevaleciente.

Con la revolución bolchevique de 1917, zarpó el tren de las transformaciones y reformas socialistas que se despeñó en sus propios abismos entre 1985 y 1991. Esto es, en términos históricos, un segundo después de que hubiese intentado unirse al convoy —tan sólo para participar del desastre— el vagón de la revolución nicaragüense.

Por otro lado, las cuestiones que dominaban el panorama en 1914: la confrontación comercial y la pugna por la repartición del mundo entre las potencias, los conflictos étnico nacionalistas, la organización económica liberal han vuelto a ocupar el escenario a partir de 1989. Tal parece como si la humanidad hubiese entrado en un trance sonámbulo durante décadas, para hilvanar sueños generosos o aterradores pesadillas, y por fin despertara y se dispusiese a reemprender los asuntos que había dejado pendientes.

Pero, desde un punto de vista estrictamente político, ¿qué ocurrió esencialmente en los 75 años examinados? ¿Cómo podríamos plantear una caracterización política global de las tendencias básicas de un siglo de apertura democrática, revoluciones, intentonas revolucionarias, reacciones conservadoras, guerras mundiales, campos de exterminio, procesos de descolonización, equilibrio termonuclear, terrorismo, guerrillas y profundas alteraciones en las pautas culturales?

Creo que es preciso señalar, en la raíz de todo lo dicho, un vasto proceso de democratización, definido por el ingreso a la arena política de grandes masas anteriormente marginadas de la vida pública. Esto tuvo lugar tanto en el plano interior, en términos de clases, etnias y género postpuestos; como, en el plano exterior, en términos de naciones y sociedades que adquirieron el derecho a la autodeterminación.

Ha de añadirse a ello, que el siglo XX también puede catalogarse como el siglo de las ideologías. Estas han vehiculizado la expresión de los intereses y pretensiones de esos sectores emergentes, así como las respuestas de aquellos otros que se sentían amenazados por su ascenso. En realidad, constituyó una época de polarización ideológica, que tendía a suprimir los espacios donde resulta posible el pensamiento cauto y equilibrado, las posiciones comedidas y la legitimidad de los acuerdos.

Pero fue asimismo el siglo de las utopías, de la desorbitación de la esperanza, el desenfreno de las aspiraciones y el reinado de los ensueños diurnos. Semejante clima intersubjetivo desplazaba el énfasis de la gestión y resolución del presente a la invocación del porvenir. El horizonte de futuro cobró, por tanto, proporciones desmesuradas. Perdió su natural cometido de otorgar proyección al presente—gracias a lo cual el ser humano deviene capaz de orientar en cierta medida el desarrollo de lo dado—, y llegó a detentar sustantividad propia, perfilándose como alternativa (ilusoria) frente a la realidad.

En el terreno del pensamiento sociopolítico, el siglo XX estuvo presidido, en gran medida, por las filosofías de la sospecha, cuyos recursos cuestionadores fueron explotados a fondo por una gran diversidad de corrientes políticas, a menudo con propósitos esencialmente difamatorios. Por esta vía, se llegó con frecuencia a la hipertrofia y autonegación de la crítica racional. Operando con indicios, en última instancia equívocos, y apelando a exigencias (éticas, epistemológicas) maximizadoras, se desembocaba finalmente en el descrédito de los conceptos y dispositivos que hacen posible la sintonización de las voluntades y el consenso razonable.

Pero una vez llegados a este punto de desmontaje y pulverización, no queda otra posibilidad que el dogmatismo. Es decir, la instauración de autoridades con poder suficiente como para dirimir por sí mismas todas las asuntos relevantes; autoridades que han de tener, entonces, la potestad de dictar la ortodoxia y proferir los anatemas que habrán de servir para establecer las desviaciones.

Pero, quizá, la mayor novedad política del siglo XX fue el surgimiento del totalitarismo. Como posibilidad tecnológica y propensión social, éste parece encontrarse presente en todas las sociedades que han alcanzado un grado importante de modernización técnica y económica. Se ha dicho, por ejemplo, que el presidente democrático más limitado y circunscrito por disposiciones legales y constitucionales, cuenta en la práctica con un poder más amplio y efectivo que el del Rey Sol. Es así, pese a que la voluntad de Luis XIV era la ley y su persona la encarnación del Estado.

La diferencia radica en que, en el segundo caso aludido, la definición de las prerrogativas del monarca sobrepasaba el alcance de sus instrumentos de gobierno; mientras que en el primero, sucede estrictamente lo contrario: el presidente tiene atribuciones restringidas, pero su capacidad real de control eficaz e intervención oportuna sobre las situaciones, no habría sido ni siquiera soñada por el absolutista francés.

En el límite, el totalitarismo significa el poder llevado a su paroxismo; esto es, cuando ya no reconoce exterioridad alguna, porque ha incorporado toda la restante vida social a su proceso. Se trata también del poder reconciliado con la participación popular, pero con una participación que él mismo induce y dirige, degradada en mera caja de resonancia de sus determinaciones, en ratificación sin alternativa de sus dictados. Diríase que el totalitarismo no tiene que ser especialmente construido en las sociedades modernas; basta con que no sea específicamente evitado, para que sus manifestaciones empiecen a proliferar.

El antídoto que mejor parece combatir las inclinaciones totalitarias de las sociedades actuales, es el ingrediente liberal de la democracia moderna: el pluralismo, los derechos inviolables del individuo, la garantía de la privacidad personal, las libertades de iniciativa, asociación y expresión. En fin, todos aquellos aspectos que, a veces, en forma desdeñosa, se han tildado de formalismos; pero que son, en definitiva, los que hacen posible la constitución de la sociedad civil. Es decir, de ese ámbito donde se forman y activan voluntades sociales no estatales, capaces de convertirse en contrapoderes y resistir los designios oscuros del *establishment*.

Pero, ¿qué ha sucedido, en definitiva, con los distintos fenómenos que hemos mencionado?, ¿cuál podría ser el recuento actual de la democracia, las ideologías, las utopías, el pensamiento de la sospecha y el totalitarismo?

De las ideologías repararemos ante todo en lo siguiente. Una de ellas fue derrotada por una coalición de todos aquellos a quienes amenazaba, aunque en los últimos años parecen estar surgiendo alarmantes renuevos de la misma especie. Otra fracasó por sí sola, aplastada por su propio peso muerto. Y una tercera sobrevive mostrando grandes arrostros de triunfalismo, que bien podrían acentuar en ella los mismos factores que llevaron al descalabro de sus rivales.

Las utopías, por su parte, cayeron en el descrédito en razón de las consecuencias contraproducentes que han provocado. A raíz de ello, se vive ahora una inmensa carestía de futuro. Prácticamente todas las visiones prospectivas subsistentes, muestran un definido carácter catastrofista. Y esto sucede a las puertas mismas del año 2000, que durante largo tiempo fue el emblema fundamental del porvenir.

El siglo XX tal vez podría ser visto como un período de aprendizaje en el manejo de las ideologías y utopías, así como el siglo XVII lo fue en relación con la diversidad religiosa. No debe olvidarse, sin embargo, que tal aprendizaje ha costado los mayores genocidios que conoce la historia universal. Tampoco ha de pasar desapercibido que tan temerario resulta afirmar alguna ideología o utopía en términos absolutos, a la manera del siglo XX, como incurrir en su negación total, en la declaratoria de muerte, tal cual se estilaba en el presente.

No sólo se podrían estar matando así muertos que gozan de buena salud; también se estaría intentando sofocar instancias culturales que resulten necesarias al apropiado desarrollo de la vida social. Porque sin utopías no tendríamos cánones para la crítica ni orientaciones para la acción, perderíamos la capacidad de modelar el futuro y de corregir el presente. Y sin ideologías no surgiría la luz autogestada, dimanante de experiencias vitales distintamente posicionadas en la estructura social. La ausencia del elemento ideológico equivale ya sea a la opacidad intrínseca de esa estructura, o bien al reinado de la sola interpretación oficial, controlada por los detentadores del poder cultural, político o económico.

No obstante, las ideologías y utopías han de

disciplinarse. Sólo si reconocen su insuprimible parcialidad (que es incluso definitiva de su ser), se tornan aptas para coexistir, sin pretender cada una el dominio absoluto. En tal caso, cabría la intervención *concurrential* de todas ellas. Actuando a modo de vectores independientes, podrían propiciar un resultado en que se conjugase, de algún modo, dicha multiplicidad de influencias.

En cuanto a las filosofías de la sospecha, acaso su mayor problema estriba en la conclusión nihilista o autoritaria a que suele conducir su extrema criticidad. Por eso, la solución puede consistir en expurgarlas de ciertas pretensiones de absoluto que condicionan su manera de formular las cuestiones y, por tanto, el tipo de respuestas prefigurado por esos interrogantes. Únicamente si nos reconciliamos con nuestra finitud, si nos instalamos en la imperfección constitutiva de todo lo humano, podremos esquivar en el punto oportuno la virulencia de esas implacables requisitorias intelectuales.

Respecto del totalitarismo, ha de admitirse que su posibilidad inminente sigue pendiendo sobre la humanidad. La relativa declinación de sus concomitancias ideológicas, no constituye una prueba de que el peligro se haya alejado; porque las bases primarias de este fenómeno político son estructurales y tecnológicas, no doctrinales. Se trata aquí de una opción que se encuentra inscrita y es portada por sus propios medios de realización, de un fin que resulta sugerido por los mismos expedientes que lo hacen posible.

Inclusive, las manifestaciones totalitarias más previsibles probablemente no logren articularse fácilmente en el terreno estatal, donde se han erigido barreras y abortivos más o menos eficaces. Podrían iniciarse, más bien, allí donde se toman decisiones de incumbencia colectiva sin ningún tipo de control por parte de los afectados; esto es, en el campo de acción de las grandes corporaciones económicas que operan a nivel transnacional.

Sin embargo, la única noticia halagüeña que cabe resaltar a propósito del totalitarismo proviene, paradójicamente, de ese mismo ambiente. Atañe a las posibilidades de comunicación interpersonal directa creadas por la informática. Estas rompen el monopolio de la emisión informativa que poseía el bloque estado-capitalista (considerado en su conjunto) e inauguran un circuito comunicacional a gran escala, fundamentalmente exento de coacciones sociales.

Por su lado, la democracia liberal, en tanto método de selección y control de quienes toman las decisiones colectivas, se encuentra relativamente consolidada, sobre todo en los países centrales y desarrollados. De las propuestas políticas del siglo, ésta es la única que conserva más intacto su prestigio. Al menos en las sociedades de cultura occidental u occidentalizadas, suele contar con el respaldo—con frecuencia más tibio que entusiasta— de una extensa mayoría de la población.

Pero después de haber resistido el acoso y la rivalidad de los totalitarismos explícitos, ella podría encontrarse perdiendo la batalla interna contra la apatía y el privatismo, contra la corrupción, la desconfianza y la frivolidad. A lo cual habría que añadir sus actuales dificultades para preservar y ampliar sus logros previos; así como las secuelas políticas del proceso económico transnacionalizado. Respecto de este último punto, bien podría estar ocurriendo hoy, como ya sucedió en la Antigüedad griega tardía, que el curso primordial de los acontecimientos se esté resolviendo en contextos más amplios que el alcance de la institucionalidad democrática.

De ser así, las preguntas cruciales serían las siguientes: ¿podría transnacionalizarse la democracia, es decir, hallar fórmulas y procedimientos que le permitan ejercer sus efectos específicos en ese meganivel?, ¿sería posible someter a supervisión y regulación efectivas, por parte de instancias sujetas a responsabilidad popular, las resoluciones de incumbencia generalizada adoptadas por las grandes corporaciones que actúan en dicho plano?, ¿podría llegar a implementarse la voluntad de un *demos* global, con suficiente poder para reglamentar eficazmente los procesos colectivos de dimensiones transnacionales?

La suerte del que cabría considerar el mejor legado político concreto del siglo XX, depende de la manera como logren solventarse estas dificultades.

* Durante el siglo XX, estos conflictos fueron subsumidos dentro de posiciones ideológicas que promovían distintas modalidades de organización socioeconómica de la colectividad. Por eso, tendían a perder o enmascarar su fisonomía propia.

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ Y JORGE LUIS BORGES: UN CASO DE INTERTEXTUALIDAD POÉTICA Y FILOSÓFICA

Minor Calderón Salas

Un texto puede dejar diferentes "huellas" en los lectores, esto significa que un lector puede privilegiar tal o cual aspecto de un texto y otro lo hará con otros que la obra le sugiere. A mayor conocimiento, "erudición", a mayor dominio enciclopédico del lector, éste puede aprovechar, enriquecer, complementar y completar el texto de una manera más rica, lúcida y lúdica. En este trabajo propondremos una lectura —de las posibles— que la novela *Crónica de una muerte anunciada*, ha dejado en mí como lector; asimismo, veremos la intertextualidad poética y filosófica que tiene dicha novela con un ensayo de Jorge Luis Borges, titulado "El arte narrativo y la magia" de 1932. En el trabajo que nos ocupa, vamos a entender la intertextualidad como una relación y coincidencia entre apreciaciones y concepciones sobre la literatura y la realidad en este caso, expresada por Gabriel García Márquez y Jorge Luis Borges, en sus respectivos textos: *Crónica de una muerte anunciada* y "El arte narrativo y la magia". Es decir, en este caso la intertextualidad es la similitud en la concepción de la literatura y de la vida (realidad) encontrada en dos obras —textos— de escritores latinoamericanos diferentes.

En 1981, el escritor colombiano Gabriel García Márquez publicó una pequeña, interesante e inteligente novela titulada: *Crónica de una muerte anunciada*. Los adjetivos que he utilizado para calificarla surgen, entre otras cosas, por las múltiples posibilidades de lectura que esta obra nos propone a los lectores —hablamos del contenido o lo semántico— podemos leerla y privilegiar temas como el amor, la violencia, el machismo, el honor, la fatalidad. Igualmente, puede leerse y particularizarse el aspecto "arquitectónico" del texto; es decir, la estructuración de la obra en relación con la disposición temporal de los acontecimientos (aspectos estructurales-temporales, los "ires y venires" en el tiempo; la fábula y "sujet" de los formalistas rusos.) También se puede valorar por la investigación que hay en la obra en la reconstrucción de los hechos como en el género periodístico —de ahí el título—; o sea, el texto es la investigación-construcción de los hechos y el crimen que sucedió; desde esta óptica puede ser muy rico estudiarla por la polifonía de voces que intervienen en el texto. La ambigüedad o no respuestas claras es otro elemento estructurador en la novela que se presta para analizar: ¿Quién deshonró a Angela Vicario? ¿Por qué ésta acusa a Santiago Nasar?

La alteración o "subversión" de la estructura clásica del texto policial puede explotarse; es decir, generalmente en el texto policial tenemos un crimen, la investigación-búsqueda y dilucidación del crimen; en este caso conocemos desde el principio quienes son los asesinos: los hermanos Vicario; ahora, sí —efectivamente— encontramos en la novela la investigación-búsqueda y la dilucidación del crimen, en el sentido de cómo fue posible que sucediera un crimen tan publicitado.

Sin embargo, un aspecto que abordaré, a mí parecer central y sugerente, se desprende de algo "mencionado" por uno de los narradores de la novela, consistente de solamente cinco renglones, ubicado en la página 130 —en un texto de sólo 156— en el capítulo 5 y último de la obra. Estas pocas líneas proponen toda una explicación o poética de lo que es la literatura (ficción, segunda realidad, realidad en palabras) y por oposición —y esto es muy importante— de lo que es la vida (La Realidad).

Las líneas en cuestión mencionadas por el narrador son: "Sobre todo, nunca le pareció legítimo que la vida se sirviera de tantas casualidades prohibidas a la literatura, para que se cumpliera sin tropiezos una muerte tan anunciada"¹. La novela, desde el título enuncia y señala la muerte, incluso en el título está la anunciación de la misma (*Crónica de una muerte anunciada*) y la primera línea de la novela dice: "El día en que lo iban a matar, Santiago Nasar se levantó a las 5:30 de la mañana..."².

Más adelante en el quinto y último capítulo, los hermanos Vicario, se han dedicado a divulgar por el pueblo su intención de asesinar a Santiago Nasar por la ofensa al honor de su hermana y su familia. En el pueblo prácticamente todos lo saben, excepto el propio Santiago, e inclusive algunos como su amigo Cristo Bedoya trata de avisarle de la intención de los hermanos, pero la atención de un hombre enfermo y moribundo (el padre de Próspera Arango —la cachaca—) evita que él pueda decirle nada, pues demoró cuatro minutos en atenderlo y otros tres ayudando a Próspera a llevar a su padre al dormitorio: "Cristo Bedoya demoró

cuatro minutos en establecer el estado del enfermo, y prometió volver más tarde para un recurso de urgencia, pero perdió tres minutos más ayudando a Próspera Arango a llevarlo hasta el dormitorio"³. Asimismo, la madre de Santiago —Plácida Linero— cuando éste es perseguido por los Vicario para asesinarlo por el ángulo de visión que tenía no alcanzó a ver a su hijo y creyendo que éste ya había entrado a la casa cierra la puerta y por tanto él es asesinado: "Desde el lugar en que ella se encontraba podía verlos a ellos, pero no a su hijo que corría desde el otro ángulo hacia la puerta... Entonces corrió hacia la puerta y la cerró de un golpe"⁴.

Además, por la concentración de todo el pueblo en la plaza del lugar, pues ahí estaban los Vicario esperando a Santiago, nadie lo ve cuando él camina por otros lugares de la comunidad, cosa que por lo demás es sorprendente: "...y había tanta gente pendiente de él en la plaza, que no era comprensible que nadie lo viera entrar en casa de su novia. El juez instructor buscó aunque fuera una persona que lo hubiera visto, y lo hizo con tanta persistencia como yo, pero no fue posible encontrarla"⁵. Tampoco se le ocurrió a Cristo Bedoya que Santiago en los momentos en que él lo está buscando para advertirle de su posible asesinato podía estar en la casa de su novia —muy cerca de donde Bedoya estaba y a la vuelta de la esquina donde habían estado juntos la última vez y hacía sólo unos cuantos minutos—, ya que nunca lo hacía pues la familia de ella —la novia— nunca estaba despierta si no después del mediodía: "Así era. Mientras Cristo Bedoya lo buscaba, Santiago Nasar había entrado en la casa de Flor Miguel, su novia, justo a la vuelta de la esquina donde él lo vio por última vez. No se me ocurrió que estuviera ahí —me dijo— porque esa gente no se levantaba nunca antes del mediodía"⁶. Decimos que innumerables sucesos intervinieron para que Santiago no pudiera ser avisado y por lo tanto es asesinado. Me interesa especialmente el hecho de que su madre pensando, y además malinformada de que él ya había entrado, cierra la puerta precisamente cuando éste va a adentrarse en la casa; y el hecho de que a su amigo, se le presentara el caso de emergencia y decidiera ir a atenderlo, por lo que pierde siete minutos que le cuestan la vida a Santiago; ni que decir del papel que es dejado debajo de la puerta de la casa de Santiago donde se comunica la intención de matarlo, pero ni él, ni su madre, ni Divina Flor lo ven ni lo leen: "Plácida Linero vio entonces el papel en el suelo, pero no pensó en recogerlo, y sólo se enteró de lo que decía cuando alguien se lo mostró más tarde de la confusión de la tragedia"⁷.

En estas intervenciones de lo fortuito se encuentra, desde mi lectura, lo fundamental del asunto, oigamos nuevamente al narrador: "Sobre todo, nunca le pareció legítimo que la vida se sirviera de tantas casualidades prohibidas a la literatura, para que se cumpliera sin tropiezos una muerte tan anunciada"⁸.

¿Qué nos sugiere esta cita? Nos indica que en la vida (La Realidad) estamos a merced del destino, del azar, que hay innumerables circunstancias que pueden afectar nuestra vida sin que nosotros podamos hacer nada para evitarlo; sin embargo, nos señala también, que en la literatura —la buena literatura—, en la meditada, la pensada, la planeada no puede haber nada dejado al azar, nada es gratuito, todo tiene una razón de ser, de estar dicho, puesto e indicado en la página. De eso nos habla —entre otras cosas— *Crónica de una muerte anunciada*, ella nos explica qué sucedió, cómo un crimen tan "publicitado", tan anunciado pudo haber sucedido, cómo intervino lo accidental y fortuito y cuáles fueron esos "trucos" y accidentes que estuvieron involucrados para que el crimen sucediera. El texto nos explica, nos argumenta —repito, nos analiza— lo absurdo y truculento que puede ser la vida. En último caso, la novela nos explica y llena, da un sentido a algo y a cosas que en la vida real no podrían tener explicación sino es decir: "fue un accidente, fue porque Dios lo quiso, la vida es así, estamos prestados", etc.

En 1932, Jorge Luis Borges publicó el libro



de ensayos *Discusión*, en él se encuentra un texto que tiene por título: "El arte narrativo y la magia". Este texto pretende explicar los procedimientos que deben seguirse para construir (escribir) novelas. Dice Borges: "Nombrar un objeto, dicen que dijo Mallarmé, es suprimir las tres cuartas partes del goce del poema, que reside en la felicidad de ir adivinando; el sueño es sugerirlo"⁹. En esta cita Borges postula una de las características que debe tener la buena literatura: la capacidad de sugerir, provocar, atrapar y hasta seducir. En el texto literario nada es inocente, todo tiene una razón de ser; la gratuidad escapa a la obra literaria.

Más adelante, en el mismo ensayo menciona: "Ese recelo de que un hecho temible pueda ser atraído por su mención, es impertinente o inútil en el asiático desorden del mundo real, no así en una novela, que debe ser un juego preciso de vigilancias, ecos y afinidades. Todo episodio, en un cuidadoso relato, es de proyección ulterior"¹⁰. Apreciamos lo señalado más arriba, de cómo en un relato no existe la casualidad estructural, todo debe tener su lugar porque sugiere, proyecta enuncia y anuncia algo fundamental para el lector en la dilucidación-participación-placer que es la lectura.

Finalmente Borges condensa su ensayo y manifiesta: "Procuró resumir lo anterior. He distinguido dos procesos causales: el natural, que es el resultado incesante de incontables e infinitas operaciones; el mágico, donde profetizan los pormenores, lúcido y limitado. En la novela, pienso que la única posible honradez está con el segundo..."¹¹. La enseñanza de Borges, en este ensayo, consiste en indicarnos que en la literatura, en la construcción o arquitectura del texto, los procedimientos, los acontecimientos no son ni gratuitos ni inocentes ni dispuestos por el azar. Y parece, también señalarnos que en la vida o la realidad la intervención de lo accidental, del destino, del azar, de lo fortuito es más que ocasional. Al respecto, la intervención del azar en la vida humana, es más que abundante en la obra de Borges, piénsese por ejemplo en poemas como: "A una moneda" del libro *El otro, el mismo* (1964), en el cual el hablante lírico dice cómo él intervino y afectó el destino de una moneda y hace una comparación entre la vida de ésta y la del ser humano, en la que sale favorecida la moneda que está en el laberinto y el tiempo pero no lo sabe. En "El poema de los dones" del libro *El Hacedor* (1960), en el cual el hablante lírico —Jorge Luis Borges— se sorprende de la forma en que el destino y el azar intervinieron para que él, amante de los libros y quien se figuraba el Paraíso como una biblioteca, hoy sea Director de la Biblioteca Nacional pero no pueda leer los libros ya que es ciego, así como sucedió con José Mármol, o el otro escritor-director-ciego que lo antecedió en la dirección de la misma biblioteca Paul Groussac, mencionado en el mismo poema. También el cuento "El sur" de *Ficciones* (1944), en éste Juan Dahlmann, hombre de letras, secretario de una biblioteca, es retado en una pelea a cuchillo y acepta el desafío, esto sucedió cuando viajaba a la estancia de sus antepasados los Flores, lo interesante es que el tren en ese viaje al sur no llegó al lugar al que debía arribar sino a otro próximo y aquí en el almacén es donde es insultado, burlado y acepta el reto. Estos son sólo algunos, entre muchos de los textos posibles de citar de Borges, en donde la intervención de lo inesperado, del azar, del destino como algo que irrumpe en la vida humana es recurrente.

Dice Jorge Luis Borges: "Procuró resumir lo anterior. He distinguido dos procesos causales: el natural, que es el resultado incesante de incontables e infinitas operaciones; el mágico, donde profetizan los pormenores, lúcido y limitado. En la novela, pienso que la única posible honradez está con el segundo..." Señala Gabriel García Márquez: "Sobre todo, nunca le pareció legítimo que la vida se sirviera de tantas casualidades prohibidas a la literatura, para que se cumpliera sin tropiezos una muerte tan anunciada"¹². Vemos que Gabriel García Márquez y Jorge

SEÑALES DE HUMO

Jorge Bustamante García

Luis Borges nos dicen en su poética, o sea la manera en que se elabora la literatura y la concepción sobre la misma, que la causalidad en la obra artística es controlada, limitada, restringida, planificada. Por otra parte, nos indican, como aspecto filosófico, sus visiones de mundo acerca de la realidad: en la vida la causalidad es ilimitada, "libertina", incontrolada.

En otras palabras, parecen señalarnos que la literatura es algo que debemos planificar, en la cual nada es fortuito, en donde todo lo que se indica en el texto es y sugiere una proyección ulterior; en cambio la vida es aquello que (nos) sucede mientras nosotros planificamos la literatura.

Bibliografía

Borges, Jorge Luis: *Prosa completa 1*. (Incluye, *Evaristo Carriego, Discusión, Historia universal de la infamia*). Barcelona: Bruguera, 1985.

Cañeque, Carlos: *Conversaciones sobre Borges*. Barcelona: Ediciones Destino, 1999.

García Márquez, Gabriel: *Crónica de una muerte anunciada*. Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1981.

Notas

1. Gabriel García Márquez: *Crónica de una muerte anunciada*. Bogotá: Editorial La Oveja Negra, 1981. P. 130.
2. *Ibid.* P. 9.
3. *Ibid.* Pp. 143-144.
4. *Ibid.* Pp. 151-152.
5. *Ibid.* Pp. 146-147.
6. *Ibid.* P. 144.
7. *Ibid.* P. 151.
8. *Ibid.* P. 130.
9. Jorge Luis Borges: "El arte narrativo y la magia". *Prosa completa 1*. Barcelona: Bruguera, 1985. P. 169.
10. *Ibid.* P. 171.
11. *Ibid.* P. 172.
12. Los destacados son míos. Además, las referencias de ambas citas se encuentran en las notas al pie de página anteriores, la número once y la número uno, respectivamente.

GLOBALIZACIÓN, DESIGUALDAD Y MÁS

Luis A. Campos

Si duda alguna en estos tiempos de cambio que se viven tanto en el nivel político como económico, hacen que las personas no acepten las transformaciones debido a un temor, debido a la falta de información o ignorancia. La apertura de mercados conlleva a una serie de problemáticas como las diferentes culturas que existen en el planeta, produciendo un impedimento para que las personas se puedan relacionar por distintas formas de pensar. Pero no solamente ese aspecto es importante, si no también el idioma pasa a ser parte del gran adversario para muchos; por ejemplo, en estos momentos los países latinoamericanos tratan de aprender el idioma inglés, ya que se ven influenciados por los Estados Unidos.

También sus relaciones económicas tienden a buscar un marco común para establecer las operaciones a nivel mundial y así lograr un ágil y eficiente estructura; ejemplo de ello es el proceso que mantienen los países para unirse mediante los "tratados libres de comercio", lo cual lleva a una disminución o eliminación de aranceles.

El factor —además de los anteriormente citados— que liga a los países es el tecnológico, produciendo una economía sectorizada en donde los países subdesarrollados producen con las máquinas e instrumentos que compran a los países desarrollados (a precios elevadísimos) y, luego deben vender sus productos a precios muy bajos, no remunerándolos de acuerdo a su esfuerzo. Los negocios se fortalecen en el nivel mundial por Internet, que permite la eficiencia y rapidez al momento de hacer compras y ventas de bienes o servicios. Esto produce que los microempresarios (formados por 10 personas o menos) y los pequeños empresarios (más de 10, pero con ingresos menores estipulados en la ley), que no posean los medios necesarios para tener acceso al mismo, resulten perjudiciales y posiblemente desaparezcan por la falta de ingreso económico a los futuros mercados electrónicos.

¿Hasta qué punto Internet formará una gran integración de los mercados dejando de lado a muchas personas que no pueden pertenecer a ella?

El estar atento al manejo de las economías y las políticas estratégicas, que realizan las potencias, es importante para formarse su propio criterio de que pueda ser un beneficio o un daño a nuestro futuro y el de la patria.

De 1980 a 1982 viví en San José de Costa Rica, donde me dediqué a leer a los nuevos poetas de ese país, casi todos mis estrictos contemporáneos. Eran jóvenes vitales y entusiastas, tocados por ideas e impregnados de lo que sucedía en los países vecinos, como la revolución sandinista y la guerra en El Salvador, las utopías aún no habían fenecido del todo y todavía sonaban fuerte y calaban hondo los poemas de Jorge Debravo, Ernesto Cardenal y Roque Dalton. Los jóvenes poetas costarricenses de hace veinte años eran unos perfectos cosmopolitas, se nutrían de la poesía de todas partes y se interesaban por todo lo que ocurría en el mundo, pero también apreciaban a sus propios autores nacionales, algunos ya por entonces de sólido reconocimiento como Julián Marchena, Isaac Felipe Azofeifa y Alfredo Cardona Peña y otros ligeramente mayores pero de una obra precoz y decididamente influyente, como Laureano Albán y Alfonso Chase. Fruto de esa lectura de los nuevos poetas costarricenses y de múltiples conversaciones y encuentros personales con la mayoría de ellos fue la *Antología de una generación dispersa* que contenía 24 autores y que publiqué en 1982, junto con mi colega Carlos María Jiménez en la Editorial Costa Rica. De esos 24 autores, hoy, veinte años después, debo destacar la obra excepcional y creciente de Osvaldo Sauma.



Osvaldo Sauma

Desde sus primeros libros como *Las huellas del desencanto* (1982) y *Retrato en familia* (Premio Latinoamericano EDUCA de Poesía en 1985) hasta su más reciente *Bitácora del iluso* (Ediciones Perro Azul 2000), la poesía de Sauma oscila entre la más fina percepción de una realidad brutal y apabullante y un secreto deleite por el ocio y el azar creativos, que otorgan un extraño espíritu lúdico a buena parte de sus versos. Sauma no se ve a sí mismo como un artesano de la palabra (noción cara para muchos poetas), ni como un ebanista, ya que se considera torpe con sus herramientas, sino que pone toda su pasión, todas sus cartas y todo su talento en el ocio, del que es dueño y señor y en donde tantas veces ha acechado, triunfante, el poema. Parece saber que a partir de ese ocio reflexivo y sagaz, rico en alusiones y sonidos, puede sumergirse de lleno en los otros, reconocerse en ellos y alcanzar la redención sólo a través de la palabra: "solo inmerso en la tierra del otro/ puedo ver su voz/ barro de mi propio barro/ sólo la palabra me redime del mundo". Para Sauma el poeta es un iluso que vino al mundo con una misión: la de ser un aguafiestas "de la fiesta de los indolentes/ padre de las rencillas y los dedos en la llaga", un conspirador atricherado en los rincones de los bares, un paria de la noche que vino "a comerse el pan de las desgracias/ con el hambre de los sueños/ a eso vine/ a atrapar el instante ancestral del fuego interno". El iluso de esta bitácora de Sauma, al contrario de lo que se cree comúnmente en su aceptación peyorativa, es el que tiene sus pies bien puestos sobre la tierra, el que detecta los despojos y las heridas, el que desentraña con justeza las perfidias y desmanes de los poderosos, las perversiones y miserias de los listos, el que desnuda las intenciones turbias de los vivales de todas las pelambres, porque al contrario de todos ellos el iluso es el que busca, el que habla desde el territorio de lo genuino, desde ese lugar imperceptible en el que el único asidero es el olvido y el silencio. El listo, por ejemplo, para conquistar un amor, se puede valer de mil subterfugios y patrañas, pero el iluso siempre es directo en su intemperie y preciso en sus recursos del humor: "Amor/ de que te sirve un poeta/ él solo tiene palabras/ soledad y palabras/ una frase amable/ y muchas ilusiones de papel/ (...) de verdad/ amor/ desiste/ a él ni Platón lo quiso en su República/ es al primero que acosan por ser zorro/ al primero que apresan por ser pájaro/ al primero que matan por ser lúcido/ y lo que es peor/ a él siempre le cobran/ recargos en los recibos de la luz/ (...) te lo advierto/ amor/ no te involucres/ él solo puede ofrecerte/ el territorio gris de las vías libres". *Bitácora del iluso* es un libro de poemas escrito desde la soledad y el juego, desde la dura incertidumbre, pero también desde la tenue esperanza de que la palabra volaticese sus sortilegios para convertirse en prodigio. Es un libro escrito gracias y a pesar de la música, tal vez a solas en casa, con arrepenimientos en falso y con la furtiva intención de mostrarle siempre a Dios el último poema.

Osvaldo Sauma, además de sus cuatro libros de poesía, ha publicado en su país dos antologías de poetas latinoamericanos. Es un soñador que ha inventado su poesía para vencer el miedo. Vive sencillamente entre sus libros, sin tomarse muy en serio, en una pequeña calle estudiantil, donde pululan los bares y las librerías, cerca de la Universidad de Costa Rica. Ahí, al filo de su habitación, en medio de pinturas, periódicos y un montón de libros que trepan las paredes, le tomé la fotografía que acompaña esta noticia. Una noche cálida en el follaje de San José la pasamos en un bar al aire libre, en el follaje de San José el amanecer. Hablamos de conversando casi hasta el amanecer. Hablamos de Colombia, de México, de Costa Rica, de Lima, de los amigos, de las impudencias del mundo, de la patria verdadera, de la que puede estar siempre en un poema. Ahora, dera que puede estar siempre en un poema. Ahora, después de varios meses, me parece escuchar aún su voz sonora: "un poema/ puede anticipar los presagios/ puede incluso esgrimir sus destellos/ entre los follajes puede incluso esgrimir sus sombras en un solo haz/ y más densos/ apilar las sombras en un solo haz/ y devolvernos/ a la costumbre de estar vivos/ acaso con una fe menos turbia".

A pesar de la música

Si una música del pasado
viene imponer
el humus de la ausencia
alguien debe darle
Un respiro nuevo al corazón
Y edificar un alto cielo
Donde colgar
Las aves extintas del Paraíso

Si un hombre por equivocación
Pierde el sentido de la vida
Y ya no recuerda a qué vino
Y siente la derrota
Lamerle las heridas de un mal sueño
Alguien debe decirle al viento
Que arrastre
Las asperezas del largo camino
Y forje otras orillas
Distintas
A las que ayer le aprisionaron

Y si alguien encuentra turbio
El eco de mi canto
Que le pida al sol
Una sombra donde guarecer
Los sueños que se cumplen
Y yo cuidaré lo alegre de esta necia tristeza

A SOLAS EN CASA

No quiero mover un dedo
Me abandono
Me ensimismo
Me fugo del devenir y el progreso
Me oculto de los armarios de la infancia
En la cueva del autista

Prueba de ello son las colillas
Que deja por todas partes el desasosiego
Esa ropa colgada en cualquier puerta
Los trastos neciamente sucios

No es mentira esta abulia
Estoy cansado de mí y de los otros
De los muertos del día
De los impuestos que suben
De los salarios que no alcanzan
De la impunidad que siempre
Protege a los políticos
De no ser yo
De no vivir como en mis sueños

ARREPENTIMIENTO EN FALSO

Jamás me sedujeron
Las consignas ni credo alguno
Desde niño abdiqué
De todas las iglesias
Y los curas
No pudieron cercarme en el redil
Ni por las buenas ni por las malas

Tampoco me sedujeron
Los siete pecados capitales
Y de los diez mandamientos
Solo hay dos que no he cumplido

Por lo demás
No añoro
Tener lo que otros tienen
Me conformo
Con esta habitación en desorden
Con este montón de libros
Que trepa las paredes
Con esta pobreza
Que me enriquece
Que me incita
A mostrarle a Dios mi último poema.



TÓPICOS DEL HUMANISMO

Universidad Nacional
Centro de Estudios Generales
Apartado 86-3000
Costa Rica, América Latina
Teléfono 277-3307

MIEMBROS DE LA COMISIÓN EDITORIAL:

Dr. Carlos Araya Guillén.
Vicedecano del Centro de Estudios Generales.
Profesor: Alfonso Chase Brenes.
Escritor. Premio Magón, 1999.
Lic. Gerardo César Hurtado Ortiz.
Académico y escritor.

ARTES FINALES:

Víctor Hugo Navarro

UNA
UNIVERSIDAD
NACIONAL
COSTA RICA

Impreso en
el Programa de Publicaciones e
Impresiones de la
Universidad Nacional

PRESENTACIÓN

CENTRO ESTUDIOS GENERALES
UNIVERSIDAD NACIONAL
BIBLIOTECA

En las relaciones entre el Humanismo y el arte, sea poética o narrativa, tiene en fin una conexión eminente por la reflexión que suscita. Interesan a la filosofía y la literatura los elementos perturbadores del orden de la realidad. El ensayo que presentamos tiene un hondo interés en indagar en la naturaleza humana y sus avatares: el tiempo de la violencia, el rescate de los valores alterados de los protagonistas y en fin todo aquello que realiza el transfondo estético del arte de narrar como lo hace Gabriel García Márquez, siempre ponderado por su habilidad de presentarnos una trama, una tesitura apabullante, un argumento y la manera de buscar los desenlaces posibles de su historia. Importante sí por el carácter emblemático que busca resolver un planteamiento filosófico en el juego de la vida y el azar. Por esto, la manera en que se torna el tema como mito, viene a recabarse en lo emblemático y el nivel de lo simbólico. La literatura latinoamericana actual no puede dejar a un lado el interés por lo lúdico que imbrica a la realidad total de los acontecimientos. En otro nivel, diría que hay una trama política y social que perturba ese acontecimiento literario y que cala hondo en la preocupación de lo que acontece en nuestros países: el tema de la violencia, el desarraigo, la pérdida de la identidad, y los efectos espectaculares del fenómeno de la globalización, tema candente en las agendas de muchos políticos y hasta en la noción de estado-nación. Al fin nos llevan a principios éticos que develan los altos intereses que circundan a quienes nos gobiernan y que postulan un sentido necesario a que no perdamos de vista los valores ciudadanos y de nuestra identidad. El humanismo no puede perder su necesaria presencia en tiempos de crisis (nunca ha dejado de ser tiempo de crisis en todas las etapas de la humanidad). La literatura manifiesta una realidad que produce una mimesis en la realidad actual. El humanismo es un asidero en que el sujeto moral tiene su proyección como partícipe de la historia.

En otro aparte, el lector encontrará los elementos de la poesía en un comentario ágil y trascendente para la poesía costarricense actual. La imagen poética le da sentido al concepto de la libertad y la solidaridad vinculante del hombre en su paso por la tierra.

Gerardo César Hurtado Ortiz
Editor

Portada: fotografía de Sabrina Hurtado Guevara.